

POEMAS (*)

ERNESTO CARDENAL

EL CUENTO DE LOS GARROBOS

A la Asociación de Niños Sandinistas

Estuve en Niquinohomo y allí me contaron el cuento de un chavalo
que un día de agosto salió a cazar garrobos;
cogió la estación para allasito, siguiendo la línea del tren;
allí se encontró con un amigo;
era mediodía y hacía mucho sol,
y habían unos garrobos gordos tomando sol en los palos.

El chavalo con su pistola se apió el primer garrobo.
Y de pronto vino pitando el tren de «Los Pueblos»
y se espantaron los otros garrobos.
El tren venía cargado de gente, todos de kaki,
parecía que eran soldados nicaragüenses,
pero cuando pasaron el chavalo vió que eran marinos yankis que iban
para Jinotepe,
y el chavalo se puso furioso
y dijo que deseaba colgarlos a todos de los palos.
Lo interesante de este cuento es que este chavalo
después pudo realizar lo que deseaba.
Ahora en Niquinohomo me contaron esta historia
cuando estábamos haciendo museo la casa en que vivió ese chavalo.

OTRA LLEGADA

Fue a la semana después del triunfo
Veníamos de Cuba

(*) Estos inéditos han sido traducidos al árabe para la revista At-taqála
Al-aýna biyya por el profesor Muhammad Abdullad El Geadí.

En la celebración del 26 de Julio.
Y iba recordando el discurso de Fidel
y la frase de Martí «Todo es gloria en Julio».
Y aparece de pronto, azul sobre el azul, el Momotombo
libro por primera vez desde la época de los indios.
Los campos cuadrículados, de dulces verdes, al amanecer.

El lago de Monagua sonrosado en ese amanecer,
En la pequeña Isla del Pájaro junto a Managua
(también era de Somoza)
y no doy cuenta que se ve ahora más bello el país.
Y yo lo digo a Dora María que va a mi lado
mirando también extasiada la patria liberada
Este sueño que todos estamos viviendo y del que jamás despertaremos.

Antes esta belleza estaba como abochornada...
¿Qué bello se ve ahora el país.

Qué hermosa ahora nuestra naturaleza sin Somoza.
Y la emoción de oír sobre el largo rosicler
En la azafata de Cubana de Aviación anunciar
«¡¡¡ vamos a aterrizar en el Aeropuerto «Augusto César Sandino».

El avión lleno de comandantes guerrilleros.
Y ahora el bajarse sin temor
(y por cierto que no andábamos pasaporte)
y llegar a Migración, y llegar a Aduana,
y que le digan a uno: «Compañero.»

MEDITACION EN UN DC-3

No sé por qué recordé la frase de Novalis
«Tocar un cuerpo humano es tocar el cielo».
El piloto militar abría el mapa de la patria
para la niña morena de nueve años
(bajo la tierra nuestra)
En mano rozando su manita.
Abajo Muy-Muy, ríos, Nueva Guinea donde cayó Felipe.
«Es tocar el cielo...»
¿Pero si no creen en el cielo?

Es claro que no es la bóveda azul atmosférica
eso es siempre la tierra
y el ir volando en un DC-3 en el cielo de la patria liberada
es la tierra.
Pero la infinita noche negra
de las estrellas, con nuestra Tierra llena de humanos que se aman
y todas las demás amorosas Tierras
es el cielo
es el Reino de los cielos.

¿Y Novalis qué quiso decir?

Para mí está diciendo:
besuquear un bebé,
pareja con caricias profundas,
apretón de manos,
palmadita en el hombro,
lo humano tocando lo humano,
la unión de piel humana con piel humana
es cómo tocar el Comunismo con el dedo compañeros.

OFENSIVA FINAL

Fue como un viaje a la luna
con la complejidad y precisión de todos los detalles
contando con todo lo previsto
y también lo imprevisto.
Un viaje a la luna en el que el menor error podía ser fatal.
«Aquí Taller» — «Aló Asunción» — «Aló Milpa».
«Taller» era León, «Asunción» Masaya, «Milpa» Estelí.
Y la voz calmada de la chavala Dora María desde «Taller»
diciendo que los refuerzos del enemigo los estaban rodeando
peligrosamente,
la voz cantarina y calmada,
«Aquí Taller ¿Me están escuchando?»
Y la voz de Rubén en Estelí. La voz de Joaquín en «Oficina».
«Oficina» era Managua.
«Oficina» no tendría municiones en dos días más («Cambio»)
Instrucciones precisas, en clave, dónde sería el aterrizaje...
Y Dora María: «No tenemos bien guardada la retaguardia. Cambio.»
Voces serenas, calmas, entrecruzándose en la frecuencia sandinista.
Y hubo un tiempo en que el equilibrio de las dos fuerzas se mantenía

y mantenía, y estaba siendo muy peligroso.
Fue como un viaje a la luna. Y sin ningún error.
Hicimos trabajando coordinados en el gran proyecto.
La luna era la tierra. El pedazo nuestro de la tierra.
Y llegamos.
Y empezamos, Rugama, a ser de los pobres; la tierra ésta
(con su luna).

BARRICADA

Fue una tarea de todos.
Los que se fueron sin besar a su mamá
para que no supiera que se iban.
El que besó por última vez a su novia.
Y la que dejó los brazos de él para abrazar un Fal.
El que besó a la abuelita que hacía las veces de madre
y dijo que ya volvía, cogió la gorra, y no volvió.
Los que estuvieron años en la montaña. Años
en la clandestinidad, en ciudades más peligrosas que la montaña.
Los que servían de correos en los senderos sombríos del norte,
o chóferes en Managua, chóferes de guerrilleros cada anochecer.
Los que montaban mítines en el extranjero con banderas y gritos
o pisaban la alfombra de la sala de audiencia de un presidente.
Los que asaltaban cuarteles al grito de Patria Libre o Morir.
El muchacho vigilante en la esquina de la calle liberada
con un pañuelo roji-negro en el rostro.
Los niños acarreado adoquines,
arrancando los adoquines de las calles
—que fueron negocios de Somoza—
y acarreado adoquines y adoquines
para las barricadas del pueblo.
Los que llevaban café a los muchachos que estaban en las barricadas.
Los que hicieron las tareas importantes,
y los que hacían las menos importantes:
Esto fue una tarea de todos.
La verdad es que todos pusimos adoquines en la gran barricada.
Fue una tarea de todos. Fue el pueblo unido.
Y lo hicimos.